

64.º BARCELONA OPEN BANC SABADELL TROFEO CONDE DE GODÓ

Si los ven, pregúntenles cómo fueron aquellos días

SERGIO HEREDIA Barcelona

“Éramos los cuatro mejores del mundo”

ANDRÉS GIMENO (78 AÑOS)

“Jugué aquella final de 1960 frente a Beppe Merlo: gané en tres sets fáciles. Estaban el número 1 del mundo (Fraser), el 2 (MacKay) y el 3 (Emerson). Yo era el 4. Era un cuadro de alto nivel. En cuartos gané a Nielsen (había ganado la Davis y tenía dos finales en Wimbledon). En semifinales superé a Fraser en tres sets muy largos. Como era del club, no cobré nada. Cuando iba fuera, sí lo hacía: gastos, hoteles y aviones. Me daba para ir viviendo, pero no para tirar cohetes. Aun así, podía vivir del tenis, de lo poco que ganaba. El conde de Godó, don Carlos, me ayudó en los años cincuenta para ser uno de los mejores amateurs del mundo. Como entrenamiento, me pasaba toda

la mañana en el RCT Barcelona. Jugaba tres sets seguidos y luego, al gimnasio. Mi ilusión era ser profesional porque ahí sí se ganaba mucho dinero. Aquel año yo estaba muy bien.

Había ganado en Montecarlo y Caracas, y había llegado a cuartos en Roland Garros, que entonces se jugaba antes que el Godó. Sabía que tenía opciones en Barcelona. Fue una semana magnífica y todo salió bien. Ganar a Fraser en cuatro sets y ver que no estaban los otros dos huesos en el cuadro me dio esperanzas. Sin embargo, temía a Merlo: venía con fuerza. Yo sabía que le gustaban los rivales atacantes: él tenía un buen *passing-shot*. Me quedé al fondo y fui pasando más bolas que él. Estaba fuerte y aguantaba los peloteos largos. Sólo subía al verle desbordado. Como no le gustaba volar, a veces le hacía subir. Cambié mi táctica porque sabía que Emerson y MacKay lo habían sufrido. Al quedarme atrás, le sorprendí”.



“Mi final ante Santana se paró por dos meses”

MANUEL ORANTES (67 AÑOS)

“El primero de mis tres títulos (1969, 1971 y 1976) fue el más importante. Veía el Godó desde niño y había recogido pelotas allí. Entonces no había televisión y sólo podías ver el torneo en vivo. Así había descubierto a Gimeno o Santana. Cuando gané el primero, apenas tenía veinte años. En cuartos derroté a Mulligan, que si ganaba se llevaba el trofeo (llevaba dos títulos). Y en la final, a Santana, que era mi ídolo, como Gimeno. Fue una experiencia increíble. La final se tuvo que suspender, con 4-3 en el primer set: llovió, y tuvieron que pasar dos meses hasta que la acabamos. Mientras, había otros torneos y compromisos. En ese entretiem- po coincidí con Santana en la fi-

nal de Madrid, donde también le gané. También 1971 fue importante. Hasta 1969, yo era amateur. Los veinte primeros del ránkin g eran profesionales, y no podían jugar el Godó. En 1971 ya jugaban todos, pero yo seguía como amateur, y no pude llevarme dinero por el título: mi premio se lo quedó el RCT, que me compensó haciéndome socio. Como amateur, vivía de las ayudas de las federaciones, que cubrían el hotel de un torneo. Los buenos en España veníamos de un nivel bajo. Nuestras familias no tenían dinero. Vinimos de Granada cuando yo tenía dos años, al Carmel y al Tenis La Salut, a recoger pelotas. En el tercero, en 1976, ya cobré bien. Ya era la época del Tenis Open. En total, jugué siete finales en Barcelona (perdió algunas ante Nastase o Borg). Sólo me supera Nadal. Llegué a ser número 2, tras Nastase. Logré adjudicarme hasta nueve torneos en un solo año”.



“Sólo me faltó enfrentarme a Agassi y Lendl”

CARLES COSTA (47 AÑOS)

“Frecuentaba el RCT Barcelona desde que tenía cuatro años. Había sido juez de línea, jugador de la previa, un montón de cosas... Aquel 1992 lo había iniciado como número 50 del mundo. Era un buen punto de arranque, aunque había abierto la temporada sin especiales expectativas. Sin embargo, en el momento en que llegó la fase de tierra, me impuse en el torneo de Estoril. Aunque no me lo creí: días después llegué al Trofeo Godó sin intenciones. Es cierto que los jueces de línea eran amigos míos. ¡Había convivido con ellos apenas tres años antes! Todo era muy bonito, la verdad. Y me hizo pensar que ganar aquello podía ser algo así como ganar en Roland Garros. Ya lo

he contado antes: yo había vivido el torneo desde que tenía cuatro años. Cuando estudié el cuadro, pensé que me cruzaría con Agassi en octavos. Sin embargo lo echaron, así que me encontré con Eltingh. Era una pena: me apetecía enfrentarme a Agassi. Tampoco pude cruzarme

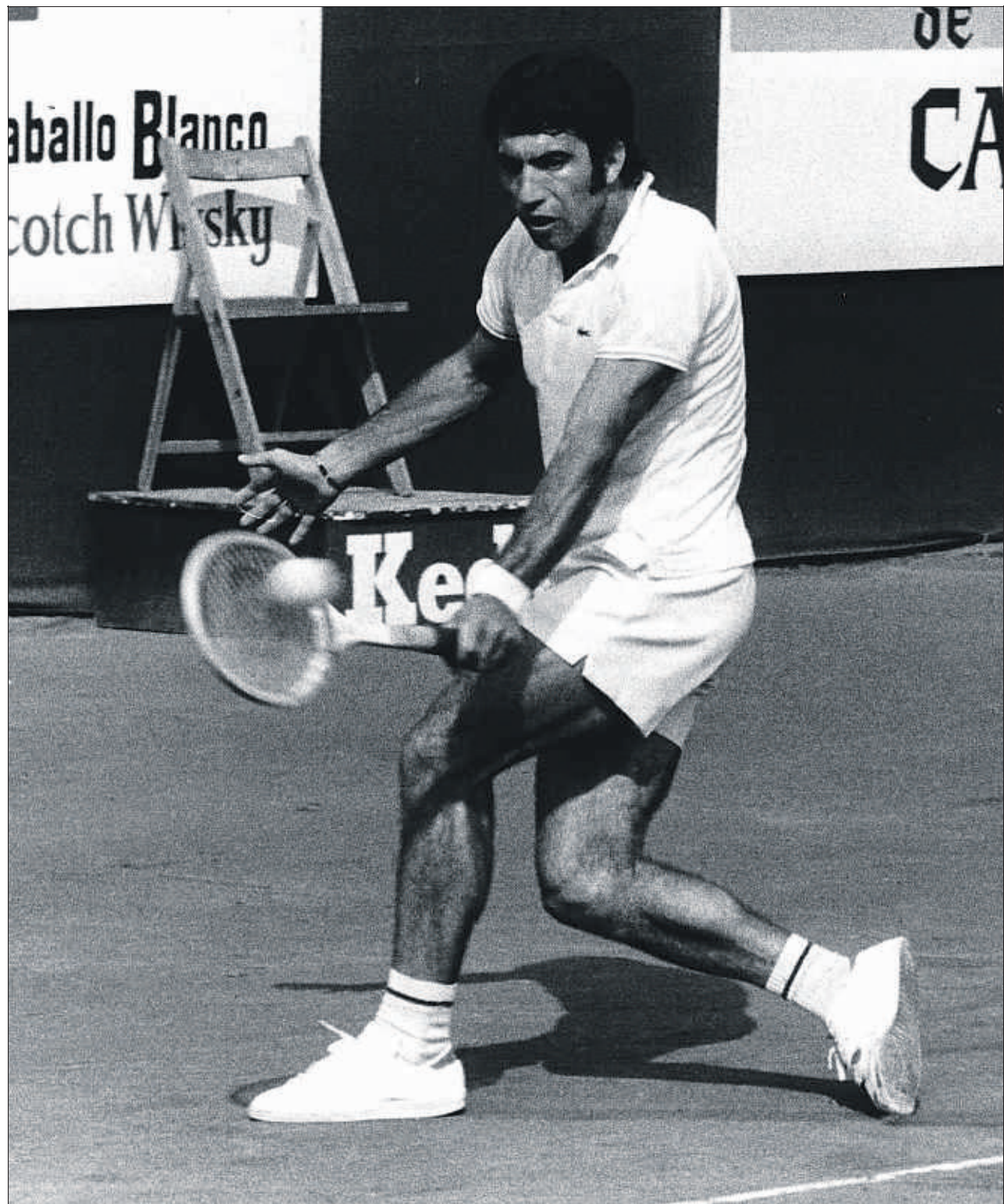


con Lendl, que debía haber llegado a cuartos. Perdió con Mancini, y ahí me encontré yo. La verdad es que prefería jugar contra los mejores: estaba en casa. Y con frecuencia, contra los buenos sacas lo mejor. Pero perdieron. En fin, si ocurrió, fue porque los otros estaban mejor. Yo iba día a día, que es como se leen las cosas en el tenis. Eltingh me costó mucho: doble 7-6. Tras vencer a Gustaffson en la final cambiaron algunas cosas. Jugué la final en Madrid y en Roma, y la semifinal en Hamburgo. Salté hasta el número 10 del mundo. Eso hace que te respeten, en tierra y en cualquier superficie”.

“¿Mi final frente a Portas? Muy dura”

ALBERT COSTA (40 AÑOS)

“No fue fácil mi final de 1997 ante Albert Portas. Para nada. Nadie debería pensar lo contrario. De hecho, el primer set fue muy duro. Se resolvió con 7-5. También el segundo (6-4). El tercero sí fue más cómodo, no tanto en el resultado (6-4) como en el juego. En aquellos días, Portas había disputado un gran torneo: en las rondas previas había ganado a Marcelo Ríos y a Alberto Berasategui. Yo apenas había jugado contra Portas antes. Sin embargo, le conocía bien. Lo cierto es que venía de la previa, y que su actuación sorprendió a todos. Tenía talento, y en una semana era peligroso. Había ganado un Masters 1000 en Hamburgo. Tenía un buen saque y una buena derecha, y hacía unas



CARLOS PÉREZ DE ROZAS / LVE